

**“Estando Jesús hablando con sus Discípulos les dice: “Y vosotros ¿quien decís que soy Yo?”
Respondió Simón Pedro y dijo “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.”**

Querido/a amigo/a: Y, efectivamente, S. Juan, en su Evangelio nos dice: “Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su Unigénito Hijo para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna pues Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por El.” (Juan , 3, 16-17)

Varias son las vías de acceso a la figura de Cristo. Una de ellas es la histórica. Jesús de Nazaret es un personaje histórico; alguien de carne y hueso que ha vivido en un lugar concreto y en un momento determinado. No solo dan cuenta de ello los Evangelios, (especialmente el de S. Lucas), sino también autores no cristianos, como Flavio Josefo, Suetonio, Tácito, etc. Pero cuando entra en juego la Fe, es rigurosamente cierto que hablamos no de un israelita cualquiera, sino el “esperado” y anunciado siglos antes de su nacimiento... Y muchas veces aunque no llegamos a enterarnos, creer que Jesús es Dios hecho hombre es atravesar la puerta de la Fe. Y que ese Hijo de Dios, Jesús, (que como dijimos,) es el que vino a salvar al mundo y con él a todos nosotros, nos quiere tan entrañablemente que si el mundo lo comprendiera, nos volveríamos locos. Y todos nosotros sabemos que esa increíble, sublime y maravillosa obra de amor, la realizó muriendo en una cruz. Pues no olvidemos que el próximo sábado día 14, *se celebra la Exaltación de la Santa Cruz. ¡Que lo recordemos!*

Pues Jesús, el Hombre- Dios, tuvo, como todos nosotros, una Madre. Y ¡qué Madre! Su nombre es María. Y su Maternidad espiritual se ha extendido a todos nosotros, de tal manera que no hay ser creyente que ignore esto. Ella, siempre dócil a la voluntad de Dios, sabe vivir la caridad verdadera, el amor, capaz de suscitar en el otro una respuesta amorosa. De Ella dijo siglos después. S. Juan de la Cruz: *“Donde no hay amor, pon amor y encontrarás amor.”* Realmente, la Virgen María ha logrado extraer de lo más recóndito del corazón humano sentimientos de bondad y generosidad, casi perdidos y aplastados por el dinero, sexo o poder. Al contacto con la pureza de la Virgen, hasta el más corrompido nota en su interior un deseo de limpieza. Pues el pasado día 8, hemos celebrado el feliz Nacimiento de tan extraordinaria criatura, que su mismo hijo, Jesús, en el trance de la muerte, nos entregó a todos como Madre nuestra. Y, si tal día no hemos tenido con Ella, un profundísimo acto de cariño, no olvidemos que el próximo jueves, día 12 celebramos el Santísimo Nombre de MARIA. Desde aquí, y con palabras de nuestro queridísimo Papa, Francisco, le decimos: “María, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan sin demora hacia los otros, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo, Jesús, y llevar como Tú, en el mundo, la luz del Evangelio.” Así sea

Una vez pasadas las vacaciones veraniegas, reanudamos nuestras actividades, según costumbre, y primeramente, y como suponemos que bastantes de vosotros lo ignoraréis, os participamos que en el pasado , mes, falleció el simpático amigo de cuantos le conocíamos, y queridísimo y antiguo socio Tomás Lozano, y que antes de morir tuvo que pasar varias veces por el Hospital por lo afectada que tenía su salud. Hemos perdido un buen amigo en la tierra, pero con nuestras oraciones y la inmensa misericordia de Jesús, Nuestro Señor, ya estará en el Cielo. Precisamente, con tal motivo, ofreceremos por él, la Santa Misa en nuestra Peña, el viernes día 20, a las ocho de la tarde. Descanse en paz.

Os participamos, por la presente, que el último sábado de este mes, de septiembre, el día 28, a mediodía y según costumbre celebraremos en nuestro local la primera convivencia del curso que acabamos de inaugurar, 2.013 – 2.014. No olvidéis las antiguas costumbres, y así lo celebraremos con el cariño y alegría del curso pasado y de cursos y reuniones comunitarias de otros años, con que tanto se distingue nuestra Peña.

Y ahora un ruego muy importante. Por distintas circunstancias ajenas al Hogar de las niñas, que están en Fuentes de Andalucía, se encuentran en una apurada situación, tanto las religiosas que atienden a dichas niñas, como personalmente dichas niñas, por lo cual, es preciso enviarles una ayuda especialísima. Todos nosotros “tenemos la palabra”. Precisamente comentábamos hace poco, la singular ayuda de cajas de leche que un amigo de la Peña, que no era socio enviaba con toda regularidad, para dichas niñas. Este amigo por nombre Cesáreo murió, y sigue ayudando su viuda, según las circunstancias se lo permiten.

Nuestra Peña ha viajado este verano a Navarra, y vienen contentísimos de cuanto han visitado y admirado. Un repertorio fotográfico de la mencionada excursión puede consultarse en la web de la Peña.

También os participamos que las clases de gimnasia, darán comienzo, si Dios quiere el lunes día 7 de Octubre.

Hasta la próxima. Un cordial saludo, al tiempo que os deseamos a todos un feliz nuevo curso.

LA JUNTA DIRECTIVA

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

La respiración de Jesús se iba haciendo cada vez más estertórea. El pecho se dilataba con ansia convulsiva para beber un poco más de aire; le martilleaba la cabeza por efecto de las heridas; el corazón le palpitaba con latidos rápidos y vehementes que parecían querer arrancarlo; la fiebre ardiente de los crucificados le quemaba todo el cuerpo, como si la sangre se le hubiese convertido dentro de las venas en fuego hirviente. El cuerpo, tirante y en una postura violenta, clavado a los maderos sin libertad para cambiar de sitio, sujeto por las manos que se le desgarraban si aflojaba la tensión, pero que, si las mantenía bien en alto, le fatigaban con exceso el pecho extenuado y azotado; aquel cuerpo, joven y divino, que tantas veces había sufrido porque contenía dentro de sí un alma demasiado grande, sólo era ya una pira de dolor, en la que ardían, todos juntos, los dolores del mundo.

La crucifixión era verdaderamente, según confesó un retórico sanguinario que murió asesinado antes de Cristo, el más cruel y lúgubre de los suplicios; el que mayores tormentos producía, y el de mayor duración.

La sangre de las cuatro heridas de Jesús se había cuajado alrededor de las cabezas de los clavos, pero la menor sacudida hacía brotar otros hilos que caían lentamente a lo largo de la cruz y goteaban en la tierra. Tenía caída la cabeza hacia un lado por endoloramiento del cuello; los ojos, los ojos mortales a los que Dios se había asomado para mirar a la tierra, se anegaban en llanto, resecos de sed, contraídos por la dolorosa respiración, mostraban los efectos del último beso, del beso contaminador de Judas.

Así es como muere un Dios que ha liberado de la fiebre a los febriles, que dio el agua de vida a los sedientos, que ha despertado de sus féretros y de sus sepulcros a los muertos, que ha devuelto el movimiento a los que estaban petrificados por la parálisis, que ha arrojado a los demonios de las almas bestializadas, que lloró con los que lloran, que hizo renacer a una nueva vida a los malos en lugar de castigarlos, que enseñó con palabras de poesía y prueba de milagros el amor perfecto que los brutos desatinados, revolcándose en el suelo y en la sangre, no habrían sido capaces de descubrir jamás. Él cerró las llagas y ahora han llagado su cuerpo intacto; perdonó a los malhechores y ahora, siendo inocente, ha sido clavado por malhechores en medio de malhechores; amó infinitamente a todos los hombres, incluso a los que eran indignos de su amor, y el odio lo ha clavado aquí, donde el odio es castigado y castiga; ha sido más justo que la justicia, y se consume en daño suyo la más fraudulenta injusticia; ha llamado a los tristes animales a la sanidad, y Él ha caído en manos de los envilecedores y de los demonios; dio la vida a otros, y a cambio de ello le dan a Él la muerte más ignominiosa.

¡Tanto era lo que se necesitaba para que los hombres pudieran aprender el camino del paraíso terrenal, para que ascendiesen desde la bestialidad borracha a la embriaguez de los santos, para resucitar de la imbecilidad inerte, que parece vida y es muerte, a las magnificencias del Reino de los Cielos!

Inclínese la inteligencia ante el misterio scandalizador e indescifrable de esta necesidad, pero que el corazón de los hombres no olvide el precio a que fue saldada nuestra desmesurada deuda.

Oración a Cristo.

Te hallas aún, todos los días, en medio de nosotros. Y con nosotros estarás para siempre.

Vives entre nosotros, al lado nuestro, sobre la tierra que es tuya y nuestra, sobre esta tierra que te acogió niño, entre los niños, y reo, entre los ladrones; vives con los vivos, sobre la tierra de los vivos que te agradó y que amas; vives con una vida no humana sobre la tierra de los hombres, invisible quizá incluso hasta para aquellos que te buscan, quizá bajo las apariencias de un pobre que compra su pan por sí mismo y en el que ninguno se fija.

Pero ha llegado ahora el tiempo en que debes reaparecer ante todos nosotros dando una señal terminante e irrecusable a esta generación. Tu ves, Jesús, nuestra necesidad; Tú ves hasta qué punto es dura y verdadera nuestra angustia, nuestra indignancia, nuestra desesperanza.

En ninguna época como en ésta hemos sentido la sed angustiosa de una salvación sobrenatural. En ningún tiempo de cuantos recordamos ha sido el envilecimiento tan vil y la sed tan abrasadora.

Te esperaremos todos los días, a despecho de nuestra indignidad.

**Giovanni Papini
de Historia de Cristo**